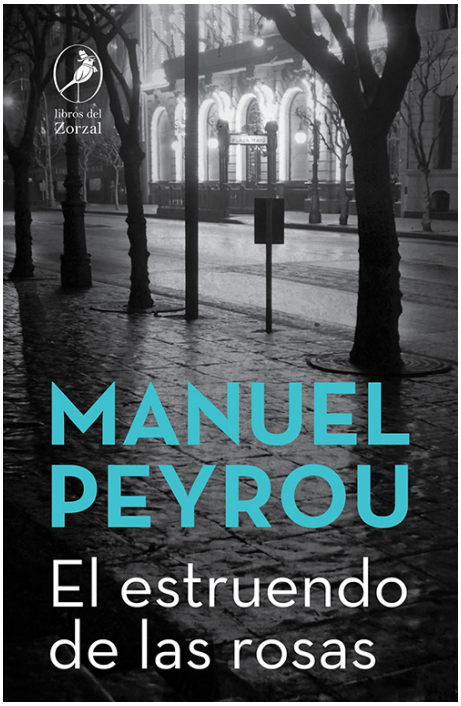

Manuel, Peyrou
Nació en San Nicolás de los Arroyos en 1902. Se recibió de bachiller en el Colegio Nacional de Buenos Aires y de abogado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Trabajó un tiempo en los ferrocarriles, pero pronto inició una carrera como periodista, crítico y escritor en Los Anales de Buenos Aires y en los Diarios Crítica y La Prensa, donde publicó una columna de comentarios durante diez años bajo el seudónimo de Septimio. Fue amigo de Borges y de Bioy Casares. Publicó cuatro libros de cuentos que revolucionaron el género policial y de misterio y que merecieron diversos premios: La espada dormida (1944), La noche repetida (1953), El árbol de Judas (1961) y Marea de fervor (1967). Sus cinco novelas plantean, en un marco profundamente porteño, la libertad individual, la construcción de vinculaciones humanas, la represión gubernamental y las relaciones entre empresa, individuo y poder político: El estruendo de las rosas (1948), Las leyes del juego (1959), Acto y ceniza (1963), Se vuelven

riverside agency

El estruendo de las rosas

Autor: Manuel, Peyrou

Libros del Zorzal
ISBN: 978-987-599-641-0 / Rústica c/solapas / 208pp | 140 x 215 cm
Precio: $ 19.900,00

Un país imaginario habitado por personajes germánicos o centroeuropeos. Una crisis institucional mayor: es asesinado el viejo dictador Gesenius. La sorpresa del lector es temprana, porque el nuevo dictador dispone que la indagación del crimen la realice precisamente la persona acusada de haber matado a Gesenius? Ese investigador, Félix Greitz, es un intelectual, admirador de Shakespeare y de los cuentos policiales de Chesterton, y (según cree él mismo) un magnicida justificado por su oposición a la política de alianzas internacionales del gobierno. Tras ese primer capítulo, el investigador-acusado recorre y descarta distintas hipótesis a lo largo de toda la novela. Ese camino culmina con un hallazgo final incomunicable.
En la geografía y los nombres imaginarios, el lector argentino pue de descubrir referencias a ciudades o movimientos políticos propio s, y en ese ida y vuelta aparecen preocupaciones de toda la vida de Peyrou acerca de la relación entre el poder y las personas. Tal como sostuvo Anderson Imbert sobre esta primera n ovela ?publicada no sin valentía en 1948?, se trata de un relato construido, a la manera de Borges, con espejos que multiplican el espacio.

Un país imaginario habitado por personajes germánicos o centroeuropeos. Una crisis institucional mayor: es asesinado el viejo dictador Gesenius. La sorpresa del lector es temprana, porque el nuevo dictador dispone que la indagación del crimen la realice precisamente la persona acusada de haber matado a Gesenius? Ese investigador, Félix Greitz, es un intelectual, admirador de Shakespeare y de los cuentos policiales de Chesterton, y (según cree él mismo) un magnicida justificado por su oposición a la política de alianzas internacionales del gobierno. Tras ese primer capítulo, el investigador-acusado recorre y descarta distintas hipótesis a lo largo de toda la novela. Ese camino culmina con un hallazgo final incomunicable.